

## Reseña

**La pareja y el mito. Estudios sobre las concepciones de la persona y de la pareja en los Andes /** Alejandro Ortiz Rescaniere. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001, 3ª ed., 412 pp.

Lo desconcertante que puede resultar la mirada del “otro” ha dado pie a numerosos estudios e investigaciones. Sumergirse en la manera de pensar de los otros es, pues, una tarea doblemente ardua: nos coloca en el conflicto inicial de identificar primero qué es lo “propio”. Pero, en un país como es el nuestro, en el que, muchas veces, los límites de lo “otro” se confunden con lo propio, tal acercamiento se hace imprescindible.

En *La pareja y el mito*, Alejandro Ortiz Rescaniere presenta justamente ese acercamiento. Tiende ese puente de contacto para aquellos interesados, especialistas o no, en la cultura andina, a partir de la identificación de la concepción de la persona y la pareja, tal como son entendidas y vividas en los Andes. Si hay algún aspecto que destacar en la obra de Ortiz Rescaniere es su intención de abordar el plano de las concepciones. Tal como él mismo lo señala, su objetivo va más allá de las diferencias o de lo particular. Su interés se orienta hacia el encuentro de los aspectos constantes y en los que se fundan las concepciones.

A partir de esa premisa genérica, nos introduce en un tema fascinante. Nos ubica dentro de las nociones de persona y de pareja, ambas, consustancialmente ligadas, ya que, en la concepción andina, no se entiende la una sin la otra. La condición de pareja es indispensable para lograr el reconocimiento como persona, como cabal y verdadero *runa* y *warmi*. Así concebidos, los lazos de pareja son fundamentales en la vida social del hombre del Ande.

La idea de la pareja andina como un sistema binario de oposición complementaria ha sido introducida ya por otros autores. Dentro de esta misma temática, Ortiz Rescaniere reconoce en la pareja andina esa naturaleza dual (*yo-tú*) caracterizada por la contradicción y por la complementariedad asimétrica y ego-centrada. La sociedad andina, en este contexto, se estaría desarrollando dentro de una concepción de humanidad restringida basada en la endogamia.

Es así que, más allá de determinar un "modelo para", lo que se percibe en la obra de Ortiz Rescaniere es un "modelo de" la realidad: una construcción teórica ideal que no necesariamente será encontrada en estado puro al ser enfrentada con la realidad. Esta, más bien, da pautas y, más importante aun, genera interrogantes. Ortiz Rescaniere advierte, sin embargo, que estos "ideales" se encuentran confrontados y que conviven con otras tradiciones (como la hispano cristiana) y tendencias que movilizan al mundo de hoy (como la modernidad y las orientaciones individualistas).

A lo largo del libro, se presentan sugerentes ideas y propuestas analíticas. Los primeros tres capítulos exponen, a partir del análisis de los mitos, la construcción de lo propio y de lo ajeno. Es interesante observar la identificación del Inca con el chamán selvático, la elaboración de una noción de tiempo cíclico donde el enfrentamiento de fuerzas polares (el orden y el caos) van definiendo los tiempos pasado (identificado con lo extraordinario), presente (identificado con la medianía, la mediocridad) y futuro. A lo largo de estos tres capítulos iniciales, Ortiz Rescaniere recoge variados mitos del Ande y de la Amazonía en los que se ven representados el mundo y el hombre en una multiplicidad de dualidades. En ellos se remarcan características como la oposición, la complementariedad, la asimetría y la competencia: todas ellas son elementos que se forman para la construcción de la relación *yo* y *tú*: "el yo solo es comprendido con relación a su par, a su tú, es decir a su *yanantin*". Estas distinciones son fundamentales para entender la concepción de la pareja en los Andes. Si ella no se encuentra en condición de marido / mujer o padre / madre, por ejemplo, es considerada como una entidad incompleta.

Los siguientes tres capítulos se asientan en bases más "concretas". Complementan lo que señalan los mitos con datos de los sistemas de parentesco y de las relaciones afectivas que se establecen en la pareja en sus distintos niveles de conformación. Enfatizan en el desarrollo del niño y en la formación de la pareja. El cuarto capítulo revela claramente ciertos patrones de crianza que se comprenden por la concepción que subyace del mundo, que encamina a la formación de la pareja y que orienta, además, a consolidar valores como la solidaridad, la individualidad y la competencia observados en los diversos ritos. La formación de la pareja se desarrolla dentro de concepciones binarias que van de lo salvaje a lo domesticado, de lo crudo a lo cocido. Complementando estas ideas, recoge, en el capítulo seis, estudios como los de Escalante y Valderrama, Bolton y Tschopik que, de cierta manera, cuestionan la visión idílica del indio. Sin embargo, Ortiz Rescaniere hace una crítica en la que considera lo valioso de sus aportes y cuestiona la visión subjetiva y la orientación etnocéntrica de sus análisis.

Los últimos cuatro capítulos, nuevos en esta tercera edición, abordan aspectos más bien tangenciales a los primeros. En vista de que se observa cierto alejamiento de los nuevos capítulos respecto de los ya conocidos, cabe preguntarse si no hubiese sido mejor la publicación separada de una segunda parte. Aquí, el autor aborda aspectos de la construcción del individuo andino. Lo observa desde sus “mixturas”, es decir, envuelto en una serie de combinaciones. Trata, a partir de ello, de identificar elementos que lo insertan en el mundo occidental (cosmopolita) y de identificar sus respuestas y estrategias que provienen de su tradición andina, las que se combinan para consolidar un nuevo individuo. En el libro abundan las ideas sugerentes y creativas; pero son, tal vez, las preguntas que deja abiertas lo que tiene más valor.

Sin embargo, son necesarias algunas observaciones. El autor, como ya se ha dicho, plantea, desde el comienzo, un desenvolvimiento general. Quizás, por esa razón, la ubicación temporal y espacial es abordada como un elemento accidental. Este enfoque puede tornar inconsistente su propuesta.

Por otro lado, hay que reconocer que los recursos literarios y narrativos de Ortiz, a lo largo de todo el libro, son muchos. Combina la descripción e interpretación de mitos y cuentos, la anécdota, la interpretación (a partir de autores como Leví-Strauss, Louis Dumont o Mary Douglas), los datos etnográficos, etc. Ello nos sumerge en una cantidad de información que, por instantes, da la impresión de un cierto desorden. Se presentan algunos temas que son tratados y luego abandonados. Por ejemplo, de la presencia protagónica del mito, se pasa a una actuación secundaria de esta, la que desaparece en los capítulos finales del libro.

Es así que, para el tejido de este libro, se han utilizado múltiples hebras para que el abordaje del tema se observe desde varios flancos. Pero muchas de esas hebras han quedado sueltas. En algunos casos, han servido para dar color al tejido. Este es el caso de la perorata del charlatán que abre el libro cuya función parece decorativa y no parece aportar mucho en la estructura general del texto. Por otro lado, siguiendo con la analogía textil, de aquel cúmulo de hebras sueltas, hay algunas que han quedado como interrogantes. Considero que esta es una de las virtudes del libro (en espera, tal vez, de integrarse en un nuevo tejido).

Ortiz Rescaniere aporta con este libro referentes que, sin duda, inspirarán nuevas investigaciones que consideren aspectos no abordados, introduzcan nuevas perspectivas de análisis y tengan en cuenta aun más las nuevas discusiones y debates críticos que se ciernen sobre las teorías binarias.

*Margot Orozco Delgado*

